

REFLEXIONES SOBRE LA IDENTIDAD Y MISIÓN DE LAS OBRAS EDUCATIVAS IGNACIANAS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Luis Ugalde S.J.
Delegado del Sector de Educación de la CPAL
Septiembre 1, 2015

I. Hechos y rasgos del mundo actual que contrastan con el pasado y nos afectan como educadores ignacianos

- a) Hay ministerios de educación y leyes para que todo niño y joven esté en la escuela hasta el final de la secundaria. Contrastamos esta situación con el siglo XVII y el significado de la educación SJ. **Pregunta: ¿Luego no hace falta nuestra educación, que numéricamente no llega al 1% de estudiantes?**
- b) Hace medio siglo, en los centros educativos de la SJ había una numerosa y decisiva presencia de jesuitas educadores y administradores. Hoy hay uno por cada 100 laicos en cada centro. **Pregunta: ¿Luego debemos cerrar las obras educativas por reducción de la presencia de jesuitas?**
- c) Las políticas públicas en educación tienden a eliminar (e incluso prohibir) la educación religiosa en las aulas. La educación superior es el reino de la racionalidad instrumental, de manera que objetivamente tiende a formar agnósticos para una sociedad agnóstica, utilitarista y hedonista, indiferente a la Trascendencia. **Pregunta: ¿Luego debemos abandonar las universidades o al menos reducir las nuestras a mera y competente racionalidad instrumental?**

Estas preguntas y otras similares¹ nos obligan a pensar de nuevo en la identidad y misión de las obras educativas ignacianas en el siglo XXI. Identidad y misión que será igual y distinta, al mismo tiempo, que la del siglo XVII, sociedad teísta, de cristiandad, con un sentido y cultura de transitoriedad en esta vida terrenal y de preparación para la eterna. **¿O más bien no deberíamos dejar las obras educativas y concentrarnos en áreas más específicamente religiosas y confesionales?**

¹ En enero de 2014, un Provincial de América Latina me invitó a participar en el proceso de discernimiento sobre las obras apostólicas y la renovación de las estructuras provinciales. Sobre estas y otras preguntas formuladas en torno al tema, presenté unas primeras ["Reflexiones sobre nuestro apostolado educativo en la actualidad"](#) (30/01/2014), que ahora complemento y amplío.

II. Hacia una respuesta con identidad espiritual

Sabemos que la decisión educativa de la Compañía de Jesús no fue ni es autónoma, sino que surge en una dinámica dialogal entre la realidad y sus necesidades que interpelan a nuestra conciencia y nuestra misión espiritual general de ayudar y servir a los prójimos, donde y como el servicio sea mayor y mejor, sea “magis”. Las respuestas cambian según los tiempos y lugares. Hoy también tenemos que escuchar con sensibilidad renovada y movilidad espiritual las interpelaciones educativas de la sociedad.

La respuesta tendrá que ser libre y muy creativa y surgirá del diálogo entre nuestra misión eclesial evangelizadora, que no es otra que manifestar al Dios-amor que conocemos y recibimos en Jesús, con rasgos de identidad muy concretos, que siempre deben ser el sello distintivo de sus seguidores. **Esta identidad se alimenta de la experiencia espiritual de S. Ignacio plasmada en los Ejercicios Espirituales** como guía para acercarnos y vivir en nosotros la misma experiencia. De ahí sacamos algunos rasgos:

- 1- **Coherencia** entre la vivencia espiritual de los Ejercicios, sentida y gustada internamente, y donde recibimos “conocimiento interno” de Jesús. Movidos por tanto bien y amor recibido de Dios, en respuesta nos comprometemos a “en todo amar y servir”.
- 2- **Conocimiento interno de uno mismo.** Los Ejercicios nos llevan a conocer las ataduras que impiden nuestra libertad, los autoengaños y el discernimiento interno de nuestras mociones y afectos desordenados que impiden encontrar y vivir el sentido de nuestra vida.
- 3- **Discernimiento** también de las realidades externas del mundo donde actúan la dominación de los ídolos que atraen, se imponen y exigen sacrificios humanos. Ídolos como el Poder, el Haber y el Placer, que son realidades humanas importantes, pero que al convertirlos en absolutos pasan de medios a fines que oprimen y que niegan a Dios-amor y nos impiden querer y servir a los demás como a hermanos nuestros.
- 4- **Acción,** en la realidad discernida, para alimentar en nuestra historia el sentido trascendente de la vida cimentada en el amor y la gratuidad, bases fundamentales de nuestra experiencia de Dios-amor. Acción que irrespetea a los ídolos como dueños supremos y los reduce a medios importantes para liberar a los sometidos y defender la vida digna de todos; medios conocidos, estudiados y dominados por la racionalidad instrumental. Vida y sociedad abiertas a Dios-amor, donde la gratuidad, la compasión y el compromiso solidario sean el corazón de un mundo donde el desarrollo de la “racionalidad instrumental” es prodigioso, pero que en sí mismo es ambiguo, pues sirve para producir vida y muerte, como lo estamos viendo en este siglo XXI. La racionalidad en sí misma carece de la clave de su aplicación humana y humanizadora, de manera que sólo se use para “en todo amar y servir”.

Desde esta vivencia espiritual se alimenta y se define la identidad de nuestra educación y nuestra misión en ella. No se trata de aceptar la independencia absoluta de la sociedad y las racionalidades propias del reino de este mundo y construir aparte espacios de cultivo de las semillas del “reino de Dios”, sino de cultivar esas semillas dentro del mundo y hacer que la levadura y la sal se inserten dentro, asuman las realidades terrenas y las transformen. Por eso la Compañía de Jesús asume como misión propia la tarea educativa dentro de las sociedades actuales y con las normativas y exigencias de los ministerios de educación. En ese espacio desarrolla la propia inspiración cristiana, pues considera que responde a una dimensión humana universal y a toda búsqueda humana de felicidad, que pasa por el amor y la fraternidad. Nuestra misión es educar el corazón humano para aprender a gustar que reconocer al otro, afirmarlo y dar la vida por él, no es perderla sino encontrarla, como dice Jesús.

III. Identidad ignaciana y misión educativa

Las preguntas planteadas al inicio nos hacen más conscientes de varias realidades actuales que nos retan y nos llevan a buscar respuestas más precisas en el apostolado de nuestras obras educativas.

1- Formación del nuevo Sujeto Apostólico en las obras educativas

La realidad numérica nos hace más conscientes de que la responsabilidad educativa de nuestros centros es compartida por laicos y jesuitas unidos en una misma misión y que forman la gran familia ignaciana con diversidad de vocaciones cristianas. El hecho de que la proporción de laicos y jesuitas sea de uno a cien ha permitido que la educación ignaciana, lejos de reducirse se haya ampliado y que haya cambios en dos aspectos en los que se ha avanzado mucho:

- a) Hay que **superar la tradicional división del trabajo** en la que los jesuitas se reservaban ciertos trabajos y cargos decisivos y los laicos, de manera subordinada, se encargaban de otros. El tema de la identidad y misión quedaba más bien bajo la responsabilidad de los jesuitas. Hoy en día la calidad de nuestro servicio educativo depende de que nos identifiquemos unos y otros en una única misión; que descubramos que pocas son las responsabilidades exclusivamente sacerdotales, que la vivencia de los Ejercicios Espirituales la tuvo Iñigo de Loyola siendo laico y que ellos están abiertos a todo cristiano que busca el conocimiento propio, su relación con Dios y el seguimiento de Jesús. Por tanto la asignación de cargos y responsabilidades se abre a las cualidades y carismas personales. Los transmisores de la identidad ignaciana del centro educativo no son exclusivamente los jesuitas, sino que es un reto para cada educador y para el conjunto del equipo educativo. Esto exige una formación sistemática en identidad y misión para todo el equipo como tal y para cada uno de los educadores más dedicados, identificados

y motivados con la específica misión del centro educativo ignaciano. Ello no quita que haya educadores excelentes con menor identificación cristiana.

- b) Es difícil pensar en otra prioridad mayor que ésta hoy para todas nuestras obras educativas: **la formación del personal educativo en identidad y misión del centro educativo**. Cada provincia, cada conferencia de provinciales, cada colegio, ha de tener planes de formación específicos y bien estructurados.
- c) Al mismo tiempo hay un reaprendizaje práctico del funcionamiento de las tareas y el clima organizacional, con nuevas responsabilidades de laicos, laicas y de jesuitas en la institución, libres de todo clericalismo y exclusividad. Una nueva comprensión de esta realidad nos llevará a un clima organizacional más colaborativo y centrado en la vivencia y la transmisión de la identidad y misión específica de cada obra educativa ignaciana.

2- Conciencia de la dinámica y cultura laicizante de la sociedad y tendencia educativa a formar (por omisión) agnósticos

Ya no estamos en régimen de cristiandad que culturalmente hacía “cristianos”. Más bien es lo contrario y los gobiernos van tomando medidas y produciendo leyes para que la religión de ninguna manera esté presente en la escuela.

Nosotros creemos que en esta tendencia subyace un grave error antropológico de la ilustración moderna y su reducción educativa a la “racionalidad instrumental” de leyes objetivas y ordenamientos insertos en la naturaleza de las cosas. Por el contrario, los humanos somos seres religados en búsqueda de trascendencia y fraternidad humana, que no se satisface con el mero aprendizaje de una racionalidad meramente instrumental en una cultura utilitaria, individualista y hedonista. Somos un misterio de libertad, gratuidad y responsabilidad que pide una formación en y para la fraternidad anhelada y para el encuentro con la gratuidad de Dios-amor. De ahí se nutre también el sentido y el cultivo de actitudes fundamentales que permiten construir una sociedad plural, abierta al diálogo basado en el reconocimiento del otro en su diversidad y la trascendencia de su vida.

Las sociedades del siglo XXI tienen la necesidad de formar hombres y mujeres conscientes, competentes, compasivos y comprometidos con solidaridad. Esta necesidad no se satisface con la formación de alta competencia, ni con sólo el desarrollo de leyes e instrumentos externos, sino que requiere interioridad en la que descubrimos que la relación con los demás no es meramente de rivales o lobos que nos amenazamos y agredimos mutuamente. Las carencias y deficiencias en cada uno de estos cuatro rasgos mutilan a las personas y ponen en riesgo la convivencia social nacional e internacional.

La racionalidad instrumental hace avanzar de manera impresionante la ciencia, las técnicas y sus creaciones instrumentales, multiplicando los medios eficaces que objetivamente pueden

contribuir a una vida digna. Pero esos instrumentos no se aplican automáticamente para eliminar exclusiones y para que todos tengan vida. Es imprescindible la formación de la conciencia, de las convicciones y del corazón en el reconocimiento y afirmación del otro y aprender a gustar y sentir el “ama al prójimo como a ti mismo”.

Por eso las sociedades necesitan que sus miembros sean conscientes, competentes, compasivos y comprometidos solidariamente. Esa es una cosecha que no se da si no se siembra ni cultiva. Por ello el sistema educativo de una sociedad democrática, plural y decidida a cuidar el hábitat para nosotros y para las futuras generaciones debe formar personas con esas cualidades. El pluralismo de la sociedad implica que cada uno debe alimentar esas características desde sus convicciones más profundas y trascendentales, sean estas religiosas (en su diversidad) o laicas, e incluso agnósticas.²

La misión educativa ignaciana muy explícitamente debe concretarse y tener como meta en cada etapa y edad formar estas personas conscientes, competentes, compasivas y comprometidas solidariamente, como bien lo expreso el P. Kolvenbach en el Encuentro de Villa Cavalleti en 1993³.

Los centros educativos han de tener prácticas, indicadores y evaluaciones de la formación en estas dimensiones. La sociedad ha de saber que ofrecemos esto que tanto necesitan la sociedad y las personas y además que no es una mera propaganda, sino que se manifiesta en logros y resultados en muchos de nuestros egresados. En nuestros centros educativos estas 4 Cs se nutren de la visión y la vivencia cristiana de la vida y no lo debemos ocultar.

Al explicitar esta vivencia y formación es necesario discernir también la **ambigüedad de la dimensión religiosa** y de su uso social y reconocer que el cristianismo también ha sido utilizado para discriminar, excluir, imponer, perseguir y hacer guerras contra quienes tenían otra religión; ello en clara contradicción con lo que vemos en el Jesús del Evangelio. Jesús y los profetas denunciaron esta inaceptable combinación entre el culto religioso y el atropello y la explotación del pobre y del prójimo en general. A lo largo de los siglos el Dios-amor de Jesús fue a veces desvirtuado y cambiado en el Dios de los ejércitos, y su cruz convertida en espada para derrotar a los enemigos. Todavía hay muchas prevenciones contra la educación religiosa basadas en el hecho de que a veces la religión del amor fue utilizada para odiar, perseguir y dividir la sociedad. El cristianismo del siglo XXI debe discernir su propia vida y liberarse de estas tentaciones

² Ver la alocución del P. General en Medellín en el Congreso Mundial de ASiAs: [“Los Antiguos Alumnos de la Compañía de Jesús y su Responsabilidad Social: la búsqueda de un mejor futuro para la humanidad”](#) (15/08/2013)

³ El P. Peter-Hans Kolvenbach en su discurso [“La Pedagogía Ignaciana, un Planteamiento Práctico”](#) (Villa Cavalleti, 29/04/1993) afirmó que “...el fin de la educación de los jesuitas es la formación de hombres y mujeres para los demás, personas competentes, concienciados y sensibilizados para el compromiso”. Sus palabras fueron asumidas en el [Documento oficial de la Compañía](#), publicado en julio de 1993 con el mismo título, en estos términos, al referirse al objetivo último de la educación que se imparte en las instituciones promovidas por la S.J.: “pretendemos formar líderes en el servicio y en la imitación de Cristo Jesús, hombres y mujeres competentes, conscientes y comprometidos en la compasión”

volviendo a Jesús, contemplando su vida, sus obras y sus enseñanzas en las que puso de manifiesto el amor del Padre y la humilde presencia del Reino de amor, de justicia y de paz.

Conscientes: formar personas conscientes es que entiendan la vida como un don gratuito, que nos ha sido dada por Otro y por otros (nuestros padres...) y que nos realizamos no en el yo aislado e individualista, sino en el nosotros del don mutuo, sin excluirnos. Los conscientes reconocen además que ellos son co-creadores del mundo y que de su libertad responsable depende el destruirlo o el humanizarlo y mejorarlo. Que la humanidad es plural, que los otros tienen la misma dignidad que yo, que la diversidad es un don y por tanto necesitamos el diálogo para la realización de todos y no de unos pocos en exclusiva.

Competentes: son los capaces de realizar una tarea exitosamente porque tienen el conocimiento instrumental específico para ello. Un plomero, un médico y un abogado pueden ser competentes o incompetentes. El ser competente no garantiza que esa competencia sea usada solamente para el bien y para dar vida. Las armas supersofisticadas sólo pueden construirse por personas muy competentes y las corrupciones financieras que producen la desgracia de millones requieren de talentos y competencias sofisticadas. Por eso consideramos que las competencias de racionalidad instrumental son necesarias, pero requieren las otras Cs, para que la persona integralmente se forme para servir a la vida y no a la muerte.

Compasivos: son aquellos que “padecen con”, que hacen suyo el sufrimiento y la necesidad de la gente. La Biblia nos muestra la condición humana en la que Caín mata a su hermano Abel; el hermano se vuelve enemigo y asesino. En la condición humana es verdad que “el hombre es lobo para el hombre” (Hobbes). Sabemos que el poder y el dinero tienden a convertir el mundo en grandes sistemas de acumulación de poder y de riqueza a costa de la vida, la libertad y la dignidad de muchos. Pero también el Evangelio nos muestra cómo el extraño, el enemigo, el samaritano se hace hermano (Luc. 10,25). Jesús en esa parábola dice que el secreto de esa transformación está en que el samaritano **se compadeció y respondió**, sintió que el dolor del herido era suyo y lo ayudó. Jesús concluye diciendo que hacerse hermano, próximo del lejano, es la única manera de “ganar la vida”. Más aún nos dice que dar la vida para que otros vivan no es perderla sino ganarla y que la radicalidad de su amor divino le lleva a dar su vida por nosotros. No hay que olvidar que compasión (en latín) es la misma palabra que “simpatía” (en griego). La compasión no es sólo lástima, sino afirmación de la vida y la dignidad del otro: ama al prójimo como a ti mismo. Y que nadie puede decir con verdad que ama a Dios a quien ve si no ama al prójimo a quien no ve. (1 Juan 4,20)

Comprometidos solidariamente. Usan no sólo la compasión sino compromete a toda la persona, inteligencia, voluntad, afecto... Van a la causa de los males con creatividad.

Cambian estructuras e instituciones y leyes. Organizan medios y fines... Asumen lo público con responsabilidad (en cultura individualista). Queremos formar hombres y mujeres “para los demás” y “con los demás” y “en todo amar y servir”.

Entendemos que educación de calidad es la que cultiva las 4Cs. No basta estar en el primer puesto en matemáticas o en lectura u otras competencias. Aunque ello lo valoremos altamente, nuestra educación se justifica si la competencia va acompañada y centrada en personas conscientes, compasivas y comprometidas. No defendemos esto como un sello exclusivo de nuestra educación cristiana, sino como algo necesario en toda sociedad que desee la convivencia pacífica.⁴

3- Derecho de todas y todos a educación de calidad

En una reflexión a fondo sobre lo que la educación ignaciana significa para cada uno de nuestros países hay que pensar en la realidad y en la imagen que de ella puede tener la sociedad. Para muchos la educación jesuita es buena, pero prohibitiva por los costos. Otros seguramente también piensan que esa buena educación viene a reforzar los privilegios de los privilegiados y apuntala una sociedad de estamentos excluyentes, aunque para nosotros sea claro que esto no es lo que pretendemos. Es tarea nuestra convertirnos en defensores de la dignidad humana como abanderados de la educación de calidad para todos.⁵

Es en América Latina donde de manera combinada las tres redes educativas pueden hacer más para incidir en avances significativos para que la **educación de calidad para todos** sea una realidad nacional, o se avance fuertemente en esa dirección. Tenemos que **lograr que la educación de la Compañía de Jesús sea reconocida como abanderada de la educación de calidad para todos (no para una minoría privilegiada) con una comprensión clara de lo que entendemos por calidad**, es decir las cuatro Cs (antes explicadas); cuando decimos “todas y todos” incluimos muy explícitamente a los indígenas, campesinos y pobres de las periferias urbanas. Esta visión educativa de la sociedad nos lleva a **renovar nuestra solidaridad educativa y a presentar con más claridad el aporte ignaciano a la educación de calidad** en el país y en América Latina, tanto en los centros educativos nuestros como en el conjunto de la educación, buscando el bien de toda la sociedad. Para ello es imprescindible examinar cómo se forman los jóvenes para que lleguen a ser hombres y mujeres con las cuatro Cs., es decir, conscientes, competentes, compasivos y comprometidos.

⁴ En el documento [“La formación de la persona consciente, competente, compasiva y comprometida”](#) (02/2015) desarrollo sobre estas características y las estrategias formativas que implican. También, para profundización, se sugiere el estudio de la documentación generado en el [Seminario Internacional de Pedagogía y Espiritualidad Ignaciana \(SIPEI\)](#) celebrado en noviembre 2014, y en especial el documento final [“La excelencia humana: Hombre y mujeres conscientes, competentes, compasivos y comprometidos”](#) de febrero 2015.

⁵ Ver la [alocución del P. General en Medellín](#), Congreso Mundial ASIAs y la web [EDUJESUIT](#), con la documentación generada por el Core-Group de la Global Ignatian Advocacy Network (GIAN) por el Derecho a la Educación.

4 - La frontera de las culturas juveniles

La Conferencia de Provinciales de América Latina (CPAL) aprobó el año 2011 el [Proyecto Apostólico Común, Corresponsables en la Misión 2011-2020 \(PAC\)](#) que nos invita a ir a las fronteras de las poblaciones excluidas, de los jóvenes y del diálogo Fe y Culturas. Esas fronteras deben estar permanentemente activas en la formación de nuestros centros de educación media y superior, así como en la profundización y articulación del trabajo con jóvenes. Con ello la Compañía de Jesús nos invita a un mayor “acercamiento” a los jóvenes, “en especial a aquellos con capacidad de liderazgo” y se nos pide promover, su formación integral, su opción de vida y su compromiso como servidores de la transformación social y la revitalización eclesial. Un reto de frontera mucho mayor que el desplazamiento físico o geográfico de un colegio es este desplazamiento mental. Es urgente que en todas nuestras redes educativas examinemos sistemáticamente lo que estamos haciendo para que los jóvenes entre 15 y 20 años reciban una formación integral y tengan verdaderas condiciones para hacer su “opción de vida”, en una cultura en la que con frecuencia hay pocas oportunidades de una vigorosa vida interior y toma de decisiones bien reflexionadas y discernidas, de manera que no se dejen arrastrar automáticamente por los estímulos externos y las modas superficiales.

Debemos llevar adelante programas y acciones más explícitamente planificadas para lograr una mayor comprensión de las culturas juveniles y el encuentro de la fe en Jesucristo con ellas, más allá de la religiosidad heredada y en crisis. Seguramente esta edad entre los 15 y los 20 años, que comprende los últimos años de secundaria y los primeros de universidad, es cuando se producen más crisis de fe y abandono de la práctica religiosa. De ahí que la formación integral, más allá de la mera “racionalidad instrumental”, sea imprescindible para que las opciones de vida sean más personales y no meras imposiciones culturales o derivadas de la lógica del mercado. En la tradición de la Compañía de Jesús los centros educativos siempre han dado una oferta de acompañamiento especial a quienes se sientan llamados a mayor generosidad en el seguimiento de Jesús. Durante siglos esa fue, por ejemplo, la labor de las Congregaciones Marianas. De ellas surgieron muchos líderes, tanto de la sociedad como de la Iglesia. En la formación que reciben todos los estudiantes como en la que se desarrolla con quienes voluntariamente se comprometen en programas y movimientos juveniles, es necesario el cultivo espiritual y el aprendizaje de la generosidad, del salir de sí mismos y gustar internamente que dar la vida por los demás no es perderla sino ganarla, como nos enseña Jesús. Sólo así podremos formar hombres y mujeres “para los demás” y “con los demás”.

En AUSJAL un buen número de universidades viene desarrollando exitosamente el [Programa de Liderazgo Juvenil](#) y en Venezuela con el [Programa de Brújula Juvenil](#) se trata de que los que participan en el programa de AUSJAL se proyecten en la formación de jóvenes de secundaria que voluntariamente quieren formarse en responsabilidad social y liderazgo. La combinación del compromiso social, con la espiritualidad, con la dotación de instrumentos para el liderazgo y la

voluntaria participación bien programada en iniciativas de servicio y de movimiento juvenil organizado son imprescindibles y debemos ir formando redes que compartan sus experiencias y alianzas. Esta es una necesidad de los propios jóvenes y también de nuestras sociedades carentes con frecuencia de líderes con valores trascendentes.

Este segmento de edad entre 15 y 20 años aproximadamente requiere un esfuerzo mayor de nuestra parte para su comprensión cultural y de las nuevas sensibilidades juveniles y al mismo tiempo propuestas recias, que los inviten a salir de sí mismos para transformar la sociedad y revitalizar la Iglesia con los signos evangélicos y la vivencia de Jesús.

En este campo ayudará mucho la constitución de equipos de “investigación-acción” donde dialoguen quienes están en la pastoral juvenil y quienes investigan las cambiantes culturas juveniles.

5 - Red de redes y sinergias educativas

Finalmente vemos en nuestros países una creciente relación, apoyo mutuo y sinergia entre la labor educativa en los colegios, en las universidades y en Fe y Alegría. Juntos somos una gran red de redes educativas, cada una con su especificidad. Pero, a pesar de los avances, las potencialidades son muy superiores a las articulaciones efectivas ya logradas. En cada provincia y en las redes de FLACSI, Federación Internacional de Fe y Alegría y AUSJAL este es un objetivo de alto valor estratégico y un multiplicador de personas apostólicas apoyándose mutuamente.

Como lo expresé en el mensaje “[Nuestra acción educadora hoy](#)”, con motivo de la celebración, el pasado 3 de marzo de 2015, de los 40 años de la aprobación del Decreto 4 “Nuestra Misión Hoy” (CG 32, 1975), considero que CPAL y específicamente desde nuestras redes social y educativas, estamos en el lugar privilegiado para relanzar y animar, la decisiva puesta en práctica de un gran esfuerzo por desarrollar múltiples iniciativas para fortalecer nuestra incidencia en políticas públicas, para hacer realidad creciente en nuestros países el derecho de todos y todas a educación de calidad y desarrollar modos para que educadores y educandos aprendan a “sentir y gustar internamente” las 4 Cs como parte esencial de nuestra calidad educativa y del sentido de sus vidas.